



JCD

JULIO 2026

¿Qué le pasa a Alemania?

En el año 2000, Alemania tenía una productividad por hora próxima a los 80 dólares en paridad de compra, según el Conference Board, y China apenas tenía 5 dólares. Alemania era una economía industrial, claramente orientada a la exportación, con empresas con tecnologías muy avanzadas y con elevada cuota de mercado internacional. Hoy, China ha multiplicado por cinco veces su productividad media y, en los sectores que priorizaron en el plan quinquenal *Made in China 2025*, que aprobaron en 2015, ya tienen niveles de productividad similares a los de Alemania.

El principal problema para Alemania es que **China ha convergido en productividad con ellos, pero los salarios industriales chinos son una tercera parte de los alemanes**. Eso implica que es muy difícil encontrar proyectos de inversión rentables en Alemania con estos costes laborales tan poco competitivos. Europa ha impuesto aranceles a la importación de productos chinos, especialmente coches, pero eso no resuelve el problema de Alemania. Las empresas chinas de coches ya están abriendo fábricas en Europa para no tener que pagar el arancel, pero ninguna en Alemania. **Eligen la Europa del Este y España, donde los costes laborales, salario entre productividad, son mucho más bajos.**

Las empresas alemanas también quieren hacer sus ajustes de producción y de empleo en Alemania, especialmente VW, que acaba de anunciar un ajuste de 100.000 empleos, el 15% de su plantilla. VW tiene en su capital al Estado de Baja Sajonia, que aprobó la denominada Ley VW, que le otorga mucho poder de decisión en la compañía, entre otras, exigir decisiones en el Consejo con el 66% de apoyo, lo cual le da muchas opciones de bloqueo. El CEO de la compañía ha planteado al Consejo crear otra filial que no estaría bajo el control de la Ley VW y le permitiría mucho más poder de decisión con criterios empresariales para mejorar la competitividad y la rentabilidad de la compañía. Su acción cotiza en bolsa al mismo nivel que hace 30 años.

Además de elevados salarios, Alemania tiene un elevado coste energético, variable determinante en la competitividad industrial. El mayor problema lo tienen con el gas. Basaron su estrategia en importar gas de Rusia a través de gaseoductos y le dieron a Putin todo el poder de suministro, hasta la red de gas dentro de Alemania. **Desde que empezó la guerra en 2022, Putin cerró los gaseoductos y el coste del gas se ha disparado en Alemania, que no tenía regasificadoras para sustituir el gas ruso.** La solución es la electrificación, pero sus costes de electricidad también son más elevados, por errores en la planificación energética. Alemania fue el país que lideró el desarrollo de energía eólica y tenía todo el sentido económico. También son líderes en energía eólica marina, con un coste más del doble que la terrestre, que les permite disponer de electricidad

las 24 horas del día. También fueron líderes de la energía fotovoltaica, en un país con pocas horas de sol, sólo por motivos políticos y de economía verde, con un coste en subsidios de unos 10.000 millones anuales. **Y, sin duda, su mayor error fue cerrar las centrales nucleares, que les permitían producir a costes más reducidos y, al cerrarlas, aumentó su dependencia del gas ruso.**

A esto hay que añadir la policía verde de Bruselas, donde Alemania ha sido el líder político y el máximo responsable de penalizar enormemente a la competitividad de la industria europea, como ha reconocido Mario Draghi en su informe. Hoy, el canciller Merz lidera, junto a Giorgia Meloni, lanza una campaña para reducir el coste de los derechos de emisión de dióxido de carbono, con escaso éxito de momento.

En la peor crisis industrial en Europa desde los años ochenta y con China como principal competidor, Bruselas sigue exigiendo a las empresas europeas pagar casi 80 euros por tonelada de emisiones, mientras en China pagan próximo a 10 euros.

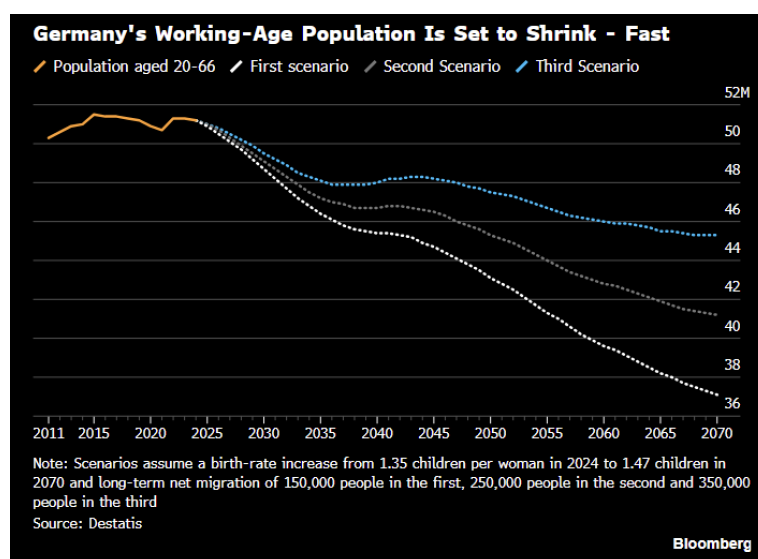
A esto hay que sumar los nuevos aranceles de Donald Trump, que penaliza principalmente a China, por el elevado coste del arancel cercano al 45%, y después a Alemania, que era el país europeo que más dependía de las exportaciones a EEUU.

Las empresas alemanas de automóvil ya producían muchos coches en México para exportar a EEUU y apenas se han visto afectadas por el nuevo arancel. Pero el resto de sectores que exportaban directamente han registrado un aumento de costes por el nuevo arancel.

Como se observa en el gráfico posterior, los aranceles han provocado una elevada volatilidad en la serie de importaciones de productos alemanes en EEUU. Las empresas anticiparon importaciones y acumularon inventarios para ahorrarse el pago del arancel; posteriormente, se hundieron las importaciones y consumieron esos inventarios y, en los últimos meses, se han recuperado. No obstante, sigue por debajo de los niveles de 2022 y la economía alemana ha perdido el crecimiento de su motor exportador.



Otro grave problema de la economía alemana es el invierno demográfico al que se enfrenta. En el gráfico posterior se observan las proyecciones de población activa en edad de trabajar del instituto público de estadística alemán. La cifra está estancada desde hace una década y, en la próxima década, el mercado de trabajo germano perderá entre 3 y 5 millones de trabajadores. Eso supone un enorme reto para las empresas alemanas y un lastre para mejorar su competitividad y reducir la brecha de costes laborales unitarios con China, ya que cuando la oferta de obra es más escasa, el poder de negociación de los trabajadores aumenta y los salarios suben.



En este escenario, está más que justificado que los alemanes estén pesimistas con su futuro, como refleja el gráfico posterior de la confianza de los consumidores.

Cuando los consumidores están pesimistas, aumentan su tasa de ahorro y reducen su nivel de consumo, especialmente de bienes duraderos, especialmente coches que se producen en Alemania, lo cual aumentará la presión sobre el empleo y los salarios en el sector.

Cuando la demanda de empleo cae, los más afectados son los jóvenes. Esta situación ayuda a explicar que, en las pasadas elecciones, casi la mitad de los jóvenes votaron a Die Linke, extrema izquierda, o a Alternativa para Alemania, extrema derecha, y tan sólo el 25% votó a la CDU y el SPD, actual coalición de Gobierno. **El problema es aún mayor en los länders de la antigua Alemania comunista, donde el partido más votado es Alterna y dos de cada tres jóvenes vota extrema derecha o extrema izquierda.**

Esto dificulta enormemente la gobernabilidad del país y la capacidad del Gobierno para cometer las reformas que necesita su economía para mejorar su competitividad y reducir el impacto de la crisis industrial sobre el empleo y los salarios.



España también sufre la crisis industrial y la competencia china, pero en infinitas mejores condiciones que Alemania. Nuestros salarios son más bajos que los alemanes, especialmente en trabajadores de cualificación media y alta, que son los que demanda la industria. Nuestra productividad es similar y eso hace que los costes laborales unitarios sean más bajos. A eso hay que añadir que nuestro coste energético es mucho más reducido y eso ayuda a explicar que las nuevas fábricas chinas se quieran instalar en nuestro país. Las empresas alemanas y

europas, especialmente del automóvil, tienen que contener salarios también en España, pero no reducen empleo en nuestro país y prefieren hacer los ajustes en sus fábricas alemanas o francesas, donde sus costes laborales unitarios son más elevados.

¿Y España?

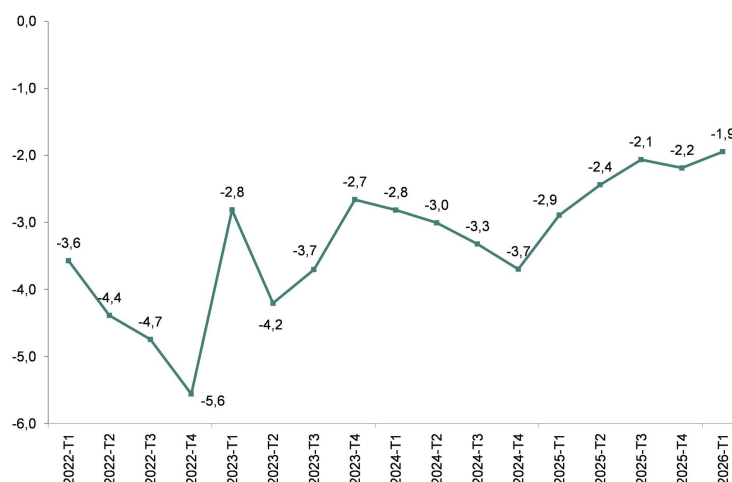
La economía española ha acelerado significativamente en el 2tr26 su tasa de crecimiento, a pesar del impacto negativo que ha supuesto la subida de los precios del petróleo provocados por la Guerra en Irán. El modelo de predicción de alta frecuencia de la Airef anticipa un crecimiento próximo al 1% trimestral, casi el doble que en el 1tr26. La causa principal es el aumento de la población por la llegada masiva de inmigración, que el proceso de regularización ha exacerbado y está distorsionando todas las estadísticas.

El mejor estimado en este escenario son los datos de recaudación fiscal, ya que los inmigrantes sin papeles trabajan en economía sumergida y pagan IVA cuando consumen. La recaudación por IVA aumenta un 8% en 2026 y está basada principalmente en el dinamismo del consumo interno, ya que las exportaciones de bienes han caído desde el pasado verano.

Esto explica que el déficit público siga cayendo, cómo se observa en el gráfico posterior. El déficit acabará 2026 próximo al 1,5% del PIB, la mitad que el límite del 3% que imponen las reglas fiscales europeas. **El gasto público sigue creciendo muy por encima del techo que fija el Consejo Europeo, a pesar de que el Gobierno central lleva sin aprobar los presupuestos toda la legislatura.**

Eliminando el pago de intereses, España ya tiene un ligero superávit primario y eso, junto al elevado crecimiento de los ingresos públicos, permite reducir la deuda pública, aunque lentamente, y continúa entre los 10 países con mayor deuda pública del mundo.

Déficit Público % PIB. Fuente INE



El déficit de las pensiones supone unos 50.000 millones de euros y no para de crecer. Pero otras partidas de gasto público también crecen.

Feijoo ha abierto el debate sobre el absentismo y se ha visto obligado a rectificar, por las críticas que ha recibido. En el gráfico posterior se observa el coste para la Seguridad Social del absentismo, que se ha doblado desde 2019 y ya alcanza el 1,2% del PIB, casi la totalidad del déficit previsto para este año.

Como es lógico, los españoles han asumido el discurso de que *España va bien* y nadie quiere asumir ajustes. **Cuando llegue la recesión, que llegará, y caigan los ingresos fiscales, que caerán, habrá que hacer los ajustes en el peor momento, con el mayor impacto sobre empleo y salarios.**

El gasto en bajas por incapacidad temporal casi se duplica desde 2019, hasta 18.400 millones

Obligaciones reconocidas en la prestación por incapacidad temporal (nivel contributivo), en millones de euros.

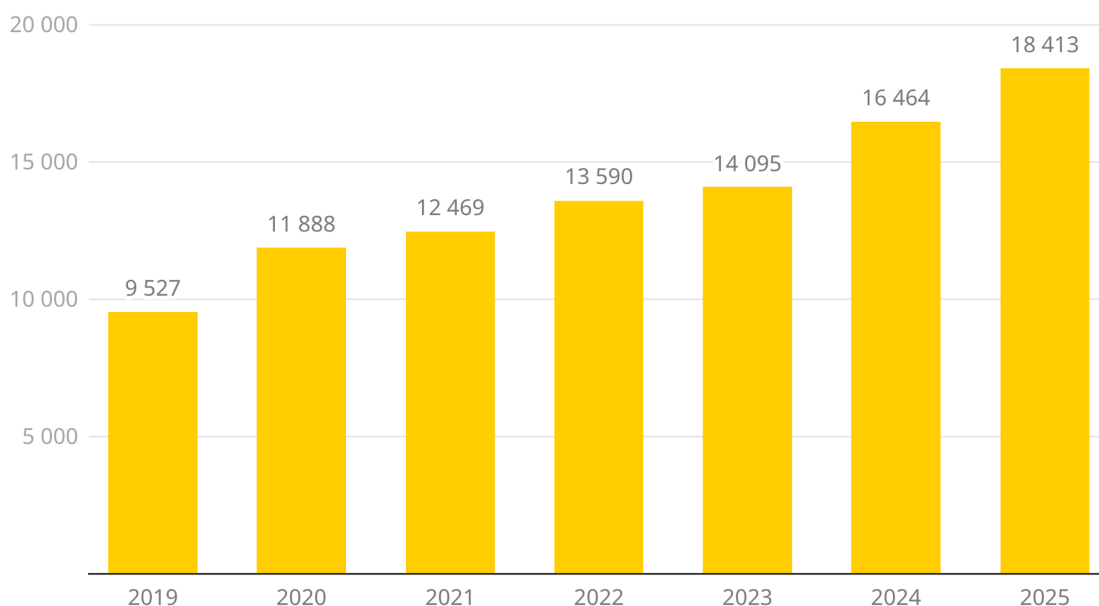


Gráfico: Centro Ruth Richardson (Universidad de las Hespérides) • Fuente: Intervención General de la Seguridad Social, ejecución del presupuesto de gastos